

BOSQUEJO 8

«Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.» (Filip. 4:13)

El apóstol Pablo vivía en una ciudad llamada Tarso, la cual era famosa por sus habitantes, tan indiferentes hacia todo y hacia todos. Allí había un grupo de personas llamados los estoicos, quienes decían saber sobreponerse a cualquier situación. Si la situación era mala, entonces se sobreponían a ella haciendo ver que no existía. Si alguien hacía algo con el propósito de perjudicarles físicamente, ellos lo ignoraban. Si la gente obraba para con ellos de manera tal para que su corazón resultase quebrantado, ellos no hacían caso. Reaccionando de esta manera, tomaban la filosofía de no importarles nada sobre las otras personas en ninguna manera. En el sentido emocional eran «gente muerta».

Pero la Biblia enseña que la persona que cree que puede manejar todas las situaciones hábilmente porque piensa en forma positiva se va derecho al infierno. Pues bien, ¿qué quiere decir la Biblia cuando dice «todo lo puedo en Cristo»?

La Biblia se refiere a la profundidad, la sensibilidad, la compasión, la madurez, el gozo de Jesucristo quien vive en cada creyente. Dios no puede usar al hombre con características de estoico, quien no puede llorar y compadecerse con los que sufren. Tampoco puede usar a la mujer que no sabe sonreír y compartir su sonrisa con los demás. Dios no puede servirse de aquella persona que dice: «Yo puedo manejarlo todo con mis propias fuerzas (no necesito de Dios), puesto que soy autosuficiente.»

Usted lo puede todo en Cristo porque le ha sido dado el poder para hacer todas las cosas y para estar bajo cualquier circunstancia como una mujer que pertenece al Señor... porque El está en usted. Esta es la razón por la cual los cristianos son las únicas y auténticas personas llenas de poder. Es por eso que los cristianos pueden «mover montañas», cambiar un hogar, un colegio, un estado, una nación y hasta el mundo entero.

Ellos no necesitan hacerlo lamentándose ni esforzándose en sus propias habilidades, sino gozosos y más cuidadosos que nadie en este mundo, pues dependen de Aquél que con su poderosa mano, corre los cielos como un simple telón.